

LA DISECCIÓN DE UN COLIBRÍ

Por Santiago Serrano

El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales. santiagoms_2000@yahoo.com

Texto Seleccionado por el Ciclo de Teatroxlaidentidad

Habitación en semipenumbra. Un ventanal que deja entrar la luz.

Dos hombres ingresan. Uno es viejo y trae un maletín de ejecutivo. Otro es joven y trae una mochila. Ambos apoyan su equipaje en el suelo y comienzan a organizar el espacio para su tarea.

EL JOVEN: A veces me quedo dormido sin darme cuenta

EL VIEJO: Yo hace mucho que no puedo dormirme.

EL JOVEN: Dicen que es muy bueno tomar un vaso de leche tibia antes de acostarse. Respirar profundo y relajarse.

EL VIEJO: Para mí el sueño es una batalla perdida.

EL JOVEN: Debe ser insoportable.

EL VIEJO: Lo afronto con dignidad.

EL JOVEN: Yo me duermo como un angelito en cualquier sitio. Ayer entré a mi casa y me senté para quitarme los zapatos. Ahí mismo me encontré por la mañana con un zapato puesto y el otro solitario a un costado.

EL VIEJO: Eso es peligroso. Dormirse es entregarse. No son tiempos para cerrar los ojos. Hay que tenerlos bien abiertos.

El joven se acerca a la ventana rápidamente.

EL JOVEN: ¡Ahí está! Encendió la luz. ¿Si me duermo me despierta?

EL VIEJO: Más te vale no cerrar los ojos. El trabajo es el trabajo. Mejor es que te ocupes de los auriculares. Hoy serás los oídos y yo los ojos. (Toma unos binoculares) ¿Qué estás haciendo?

EL JOVEN: (Tomando de su mochila un enorme paquete de papas fritas) Cuando empieza la función siempre se abre mi apetito. De chico me sentaba ante el televisor y vaciaba el refrigerador.

EL VIEJO: No te veo futuro . ¡Papas fritas! Este trabajo está cada día más bastardeado. Cualquiera hace cualquier cosa ahora. ¿El sonido está bien?

EL JOVEN: (Con la boca llena) Todavía no hablaron.

EL VIEJO: No hables con la boca llena. (Saca un pequeño grabador de su bolsillo y con voz monocorde) Entra sujeto masculino de aproximadamente 40 años, 1,80 metros de estatura y 95 kilos de peso. Calvo. Sin señas particulares a la vista. Coincide plenamente con el sujeto encomendado. A partir de ahora lo llamaré "el colibrí".

EL JOVEN: Es realmente creativo con los nombres.

EL VIEJO: Años de experiencia. (Vuelve al tono monocorde) Acompañado por xx de sexo femenino de aproximadamente 25 años, 1, 70 metros de estatura, 65

kilos de peso. Rubia. A quien llamaré, para mejor comprensión, "la musaraña" .

EL JOVEN: Éste sí que la pasa bien. Empezó como todo, con el cuento de siempre. Ya me conozco ese libreto de memoria.

EL VIEJO: Nadie te pidió opinión.

EL JOVEN: (Imitando lo que escucha) Tengo un lindo piso pero me siento solo...

EL VIEJO: El colibrí es poco creativo, lo reconozco. Pero no vinimos a juzgar. Simplemente estamos aquí para registrar los hechos. Deja de lado tus impresiones. (Voz monocorde)
La musaraña se quita el abrigo y se sienta en actitud provocativa.

EL JOVEN: Esa es una impresión.

EL VIEJO: ¡Es objetivo! (Vuelve al tono monocorde) Se sienta con las piernas abiertas. La musaraña demuestra ser una profesional de amplia experiencia.

EL JOVEN: Odio los tipos que le hacen el novio a las putas. Les pagan y todavía se ven obligados a cortejarlas. Yo creo que lo hacen para sentirse mejor con ellos mismos. Disimulan con ellos mismos. Yo nunca pagaría ...

EL VIEJO: No vinimos aquí a hacerte una interviú.

EL JOVEN: ¿Una que?

EL VIEJO: Un reportaje. Continúa escuchando. No hagas ruido con las papas fritas.

EL JOVEN: Me gustan crocantes. Florencia. La musaraña, se llama Florencia.

EL VIEJO: (Monocorde) El colibrí le ofrece bebida a la susodicha. Por el color y la apariencia del líquido puedo determinar con un 90% de certeza que es whisky.

EL JOVEN: ¡Confirmado! (Imitando) Whisky importado. Lo compré en Londres en mi último viaje. Se hace tan duro viajar solo...

EL VIEJO: (Monocorde) La musaraña insiste con su actitud provocativa. El colibrí se pasa el pañuelo por la calva. Se lo nota dubitativo.

EL JOVEN: A quien se le puede ocurrir gastar dinero en espiar cosas tan triviales. No es dubitativo es tonto. (Imitando) No crea que he traído aquí a muchas mujeres.

EL VIEJO: Como se ve la falta de experiencia. Los hombres públicos aparentemente son previsibles. Ellos defecan, comen y fornican como todo el mundo. No hay ningún misterio. Lo

fundamental para nuestro trabajo es saber cómo defecan, qué comen y con quién fornican. Todos estos actos parecen datos sin importancia pero pueden ser de gran utilidad si se los sabe utilizar.

EL JOVEN: La...la comadreja le hace un pedido.

EL VIEJO: ¡La musaraña!

EL JOVEN: (Imitando) No quiero parecer inoportuna pero si pudieras hacer algo... te lo agradecería tanto. Son tiempos difíciles y mi marido pese a ser un inútil en muchos aspectos es un buen empleado.

EL VIEJO: La musaraña está acorralando al colibrí.

EL JOVEN: Subsecretario. Dijo que es subsecretario. Es casi un don nadie.

EL VIEJO: Te asombraría saber donde está el poder en el poder. No todo lo que brilla es oro. No siempre mueve los hilos el que más cargos tiene. Las decisiones pasan por tantas manos. Hay que saber que pieza apretar para que funcione el

mecanismo. (Monocorde) Colibrí se desplaza. Se aproxima a la susodicha. (Al joven) ¿Qué dicen? (Golpeándole el hombro) ¿Te has dormido?

EL JOVEN: Le pido disculpas. Es tan aburrido lo que dicen que me adormecen. Ella sigue... La musaraña continúa solicitándole trabajo al... al colibrí.

EL VIEJO: Quizá si mueves las piernas se te oxigena el cerebro. Es la última vez que te despierto.

EL JOVEN: Esta bien.

El joven se incorpora y comienza a correr en su sitio. Luego comienza con saltos y flexiones.

EL VIEJO: Gimnasia, no. ¿Que haces? La clase de aerobio. No sabes que pueden verte. Ellos también tienen ojos. Ya no seleccionan al personal. ¡Hay que saber acechar, que joder! Me dijeron que eras novato pero no pensé que tendría que ser tu niñera. ¿Vos estás seguro que haces esto por vocación?

EL JOVEN: Yo de pequeño ya fisgoneaba. Me gustaba mirar por la mirilla de la puerta. Por la noche espiaba quienes llegaban tarde en nuestro edificio. Yo me quedaba quieto en la oscuridad durante horas hasta que el ascensor se detenía en nuestro piso. En realidad no llegaba a mirar demasiado. Un brazo. Un peinado. Una oreja. Eso me bastaba para saber quien era. Yo los conocía a todos.

EL VIEJO: ¡La profesión bastardeada! Cualquier mirón se dedica a este trabajo ahora. A quien no le gusta espiar la vida ajena. Esto es distinto. Es mucho may que eso. Todo está en decadencia. Antes eran tiempos dorados. Acechábamos un tiempo y luego entrábamos en acción. Para mí ese era un premio. Podíamos dar el zarpazo. Los años sesenta... esos eran tiempos. Ahí había estabilidad laboral. Uno se sentía apoyado por la patronal. Nos sentíamos como príncipes.

EL JOVEN: ¿Quién nos paga?

EL VIEJO: Menos pregunta Dios y perdona. (Monocorde) Colibrí introduce su miembro superior entre los miembros inferiores de la musaraña.

EL JOVEN: (Se ríe) Esto se pone interesante. (Imitando a la mujer)
Por favor, espera. No te apresures. (Imitando al hombre)
Me has vuelto loco.

EL VIEJO: Antes había una sola patronal. Ahora todos pagan por información. Somos útiles para tanta gente. No importa el color. Sacamos los excrementos para afuera.

EL JOVEN: La mierda.

EL VIEJO: Todos quieren husmear la mierda ajena. (Monocorde) El colibrí succiona los pezones de la musaraña. Ambos desaparecen del campo visual. Supuestamente cayeron al piso. ¿Qué dicen?

EL JOVEN: ¡Cómo grita la musaraña! Aúlla.

EL VIEJO: No entendí.

EL JOVEN: Que da alaridos.

EL VIEJO: Quiero que lo digas como un profesional.

EL JOVEN: La musaraña emite sonidos que hacen suponer que está alcanzando un orgasmo.

EL VIEJO: Así me gusta. Si pones voluntad.

EL JOVEN: ¡Llegó! La susodicha en pleno orgasmo.

EL VIEJO: El poder hace que los clítoris aúllen.

EL JOVEN: Usted habla como un libro abierto.

EL VIEJO: La musaraña se incorpora. Tiene el pectoris descubierto.

EL JOVEN: ¿Puedo mirar?

EL VIEJO: Se te ha ido el sueño. Mira , pero despacio.

EL JOVEN: Dios le da pan a quien no tiene dientes. ¡Qué pechos!

EL VIEJO: (Monocorde) Por el volumen abundante y la turgencia de los pechos es probable que a la musaraña le hayan hecho implante de siliconas.

EL JOVEN: ¿Nunca se calienta con lo que ve?

EL VIEJO: Es una cuestión ética. Yo siempre intento mantener la objetividad.

EL JOVEN: (Imitando al hombre) Dejame que te bese las tetitas. Soy goloso.

EL VIEJO: Siempre voy de frente. Bueno, es una manera de decir ya que siempre me toca ir detrás de alguien. Cuando lo hago intento ser riguroso. Yo hago esto con una actitud científica.

EL JOVEN: La musaraña ha vuelto a gritar.

EL VIEJO: Reiterados gritos de la susodicha reafirman la suposición que estamos frente a una profesional que simula su excitación genital.

EL JOVEN: Si simula, lo hace muy bien. Escuche, escuche... Colibrí presenta claros signos de una disfunción respiratoria que hace suponer asma bronquial por los reiterados silbidos que se escuchan.

EL VIEJO: Estas aprendiendo. Me dejaste con la boca abierta

EL JOVEN: Rigurosamente científico.

EL VIEJO: (Monocorde) El colibrí se aleja de la musaraña. Busca en su traje un pequeño envase que acerca a su boca. Es indudable que se trata de un broncodilatador.

EL JOVEN: Rigurosamente científico

EL VIEJO: ¡Eureka! ¡Eureka!

EL JOVEN: ¿Qué pasa compañero?

EL VIEJO: (Monocorde) Se observa nítidamente plano frontal del colibrí. Se confirma la simulación del orgasmo de la musaraña. El pene erecto del colibrí no supera los diez centímetros.

EL JOVEN: (Mirando también) Yo diría diez centímetros siendo optimista y en máxima erección.

EL VIEJO: Por fin un dato significativo.

EL JOVEN: ¿Y eso es importante? Para él seguro que sí, pero para nosotros...

EL VIEJO: Saber la dimensión del pene ajeno puede ser un arma letal. Hay que aprender a reconocer lo importante de lo superfluo.

EL JOVEN: Continúan los gritos y jadeos.

EL VIEJO: Poder descubrir que una mujer tiene una mastectomía o que un hombre sufre de ginecomastia.

EL JOVEN: ¿Ginecomastia?

EL VIEJO: Crecimiento indebido de las tetillas en el hombre.

EL JOVEN: Lo que dije: Un libro abierto.

EL VIEJO: Detectar que una reconocida jueza es totalmente calva o que un renombrado jurista es amante de placeres solitarios con su perra pekinesa son datos invaluableles. Somos recolectores de visceras. Tenemos que seleccionar el material. Todos siempre tienen una característica "peculiar" y eso nos da la posibilidad de catalogarlos.

EL JOVEN: La musaraña sigue lanzando alaridos. Esto comienza a aburrirme.

EL VIEJO: El colibrí traslada a la susodicha fuera del campo de visión. Ingresan en lo que se supone es el dormitorio.

EL JOVEN: Más se estará aburriendo la musaraña.

EL VIEJO: ¿Hay micrófonos en el dormitorio?

EL JOVEN: Hay uno. Continúan los alaridos y el jadeo bronquial.

EL VIEJO: Campo visual obstruido por falta de luz. Sólo se pueden observar movimientos difusos de los sujetos

EL JOVEN: Creo que ha llegado el momento de hacer un recreo.
Podemos dormir un rato. La noche será larga.

EL VIEJO: Nunca pensaste que alguien podía estar escuchando y mirando lo que hacemos.

EL JOVEN: ¿Quién se tomaría ese trabajo?

EL VIEJO: Mirones que miran a los que miran. Yo estoy tranquilo. Evito las debilidades. Objetividad y eficiencia. Ya no existe lugar seguro. Ya no hay lugar donde esconderse. No sabes que hay satélites que registran hasta el más mínimo movimiento. Solo se trata de controlarse. ¿Estás escuchando?

EL JOVEN: Si, lo escucho.

EL VIEJO: Digo si escuchas al colibrí.

EL JOVEN: Sí, sí.

EL VIEJO: ¿Qué dicen?

EL JOVEN: El colibrí jadea. La musaraña grita. No es eyaculador precoz. Me ha gustado trabajar con usted. Puedo aprender mucho a su lado. Conoce bien el oficio.

EL VIEJO: ¿A que se dedica tu padre?

EL JOVEN: No lo conocí.

EL VIEJO: Yo aprendí solo. Todo trabajo tiene sus secretos. Lo fundamental es hacerlo con motivación y entrega. Yo conocí a mi padre y te aseguro que hubiera preferido no conocerlo.

EL JOVEN: Eso nunca me molestó. ¿Es casado?

EL VIEJO: Prefiero que no hablemos de nosotros. No vinimos a conversar.

EL JOVEN: Disculpe.

EL VIEJO: (Monocorde) Sala decorada con objetos valiosos. Puede detectarse un alto nivel económico del colibrí. Cuadros originales. No se pueden distinguir, dada la distancia, los

autores de los mismos. Jarrones de porcelana. Mobiliario lujoso. Nutrida cantidad de bebidas alcohólicas dan cuenta de elevada ingesta de alcohol. (Al joven) ¿Novedades? ¿Estás dormido?

Se escucha el ronquido del joven. El viejo le quita suavemente los audífonos.

EL VIEJO: (Vuelve el tono monocorde) Por quedarse dormido el asistente asignado por la superioridad, de sexo masculino de 1,80 de estatura y 78 kilos de peso aproximadamente, a quien a partir de ahora llamaré "el chorlito" he tenido que hacerme cargo también de su tarea. El colibrí solicita a la musaraña eyacular. La susodicha da su autorización. Sonido de silbido en aumento. El chorlito continúa dormido y roncando. Absoluta negligencia de su parte. Mi evaluación preliminar del mismo es que se trata de un caso claro de anomia fruto de la ausencia paterna. Yo continúo escuchando y mirando. Repito para quien quiera escucharlo. Yo sigo escuchando y mirando. Yo continúo...

Telon

Este texto se halla registrado y protegido por las leyes de propiedad intelectual.

Para su realización es necesario solicitar autorización al autor
santiagoserranoteatro@hotmail.com
